

Las trayectorias de la paz

Por RICHARD HAUSER

INTRODUCCION

Los aspectos técnicos del desarme han monopolizado la atención hasta el presente de una manera quizás exclusiva.

Nos proponemos tratar aquí la cuestión del desarme psicológico; ahora bien, nuestras propuestas no serán la única respuesta aceptable.

Para resolver este complejo problema, nos damos cuenta, sería necesario en primer lugar más que un grupo de expertos internacionales, estudiar en todas sus dimensiones encaminadas a encontrar soluciones prácticas aplicables a las diferentes secciones de la pirámide social, desde la cúspide a la base.

Sería necesario también estimular una corriente, de contactos de informaciones, de intercambios y de asistencia mútua entre grupos diversos, en el plano local, nacional e internacional. De tal manera que los habitantes del Oriente, del Occidente y aquellos que vivan en regiones subdesarrolladas, puedan construir, en su vida diaria, un puente de comprensión y de solidaridad recíprocas.

Las propuestas siguientes están destinadas a combatir la apatía, la ansiedad y las tensiones hostiles haciendo frente a su causa común; la ignorancia social en todas sus formas, comenzando por la injusticia, la incuria, la indiferencia y el aislamiento en el nivel local, para atender a sus manifestaciones internacionales que son el origen de todas las guerras.

Esperamos contribuir de esta manera a evitar las amenazas de "genocidio" que el empleo, incluso defensivo, de armas nucleares traería consigo casi inevitablemente.

Nuestra exposición sobre el desarme psicológico comprende dos partes:

- 1.—Consideraciones generales.
- 2.—Propuestas teóricas y prácticas.

Antes de toda realización, ciertas medidas de orden administrativo, se imponen; entre otras, la puesta en marcha de una oficina de previsión que sería un centro técnico de intercambio de ideas, de investigaciones y de información. Esta oficina trabajaría en allanar el terreno y en fundamentar las actividades futuras incrementando las relaciones entre países de tendencias distintas, comprometidas o neutrales. Toda esta preparación implica el estudio conjunto de proyecto a corto plazo y de planes a largo plazo.

PROYECTOS A CORTO PLAZO Y PLANES A LARGO PLAZO

Aunque los dos formen parte de un mismo engranaje orgánico al que nunca se debe perder de vista, hay que evitar confundir proyectos y planes.

Tendiendo a resultados rápidos, el proyecto a corto plazo debe ser práctico y adaptarse a las situaciones inmediatas de la vida diaria; esto no es un "calmante", propuesto para soslayar temporalmente nuestros males actuales, sino un eslabón ligado a las evoluciones constructivas futuras.

Todo plan a largo plazo tendrá por principal objetivo el desarrollo social gradual por la educación; debe estimular el gusto por la investigación, la reflexión racional, el conocimiento y la confianza en sí mismo, necesarios a la acción social útil.

Proyectos y planes dependen estrechamente unos de otros. Sin perspectivas distintas, en caso de revés, todo proyecto a corto plazo lleva peligro de acrecentar la desmoralización. Por otra parte, sin el apoyo de proyectos adaptados a las realidades inmediatas, los planes a largo plazo no son, generalmente, más que quimeras doradas. En resumen, habiendo señalado los peligros que nos amenazan, los proyectos a corto plazo deben asegurar nuestra existencia y darnos las posibilidades de alcanzar los objetivos distantes que nos hemos fijado en paz.

CONSIDERACIONES GENERALES

Para dar mayor claridad a la continuación de nuestra exposición juzgamos útil distinguir, en toda sociedad, las tres categorías siguientes:

Las tres categorías sociales:

1.—La categoría de los jefes responsables, hombres de estado, élites militares, científicos, etc.

En la Trayectoria actual, éstos parecen temer dar un paso adelante que podría dar un golpe al prestigio o a la pujanza de su país respectivo. Fieles a la antigua noción del equilibrio de fuerzas, tienen por divisa: "Los intereses de mi país son los únicos que cuentan", y se acusan recíprocamente de las repercusiones inevitables que esta actitud provoca en los dirigentes del campo opuesto. De donde surge un círculo vicioso sin

fin: ansiedad, carrera para armarse, tensiones en aumento, inseguridad creciente. Cuando esta situación se prolonga tanto aumentan los riesgos de una guerra repentina, sea deliberadamente buscada, sea el resultado de un accidente involuntario como una demora de comunicación o una orden mal interpretada.

2.—Los que son socialmente conscientes de la gravedad de la situación son generalmente inteligentes y prestos a ayudar. Pero, en ellos, la teoría queda frecuentemente desasociada de la práctica: no ven más que dónde y cómo emplearían activamente todas sus capacidades.

Este grupo ha recurrido algunas veces a la indignación y a gestos vanos de protesta para expresar su satisfacción.

3.—Las masas paralizadas por la dimensión aplastante del problema y por el sentimiento de su propia incapacidad.

Presas por las preocupaciones de la rutina diaria, apartan de su mente todo lo que de una manera o de otra atañe a la cuestión de la guerra nuclear. Esta forma de huída es mantenida por las fuerzas autorizadas que tienen interés en mantener a las masas en su ignorancia social.

La ignorancia social

La ignorancia social es, a nuestro criterio, un estado de inmadurez colectiva que impide a los hombres identificarse con otros y de compartir sus sufrimientos. Es, en la actualidad, según nosotros, el enemigo más despreciable de la humanidad; que toma la forma de crueldad, de violencia organizada sobre una vasta escala para destruir pueblos enteros; aquella más insidiosa del marasmo, de las miserias cotidianas debidas a la insensibilidad, al olvido, o la falta de cuidados; o aún aquella del pánico que nos empuja a precipitarse ciegamente sobre un adversario —a veces imaginario— temer llegar a ser su víctima —los efectos de la ignorancia social no están detenidos por simples conocimientos libres (los sabios nazis tienen la prueba de ello)—. Contra ella no hay más que un solo antídoto —el desarrollo social por una comprensión más amplia y mejor integrada. En otras palabras, es preciso estimular la identificación racional al nivel individual, comunal, nacional e internacional, estimulando la formación de grupos que perseguirán la tarea de borrar la ignorancia social por doquier que exista y en todas sus manifestaciones.

El problema de la agresión

La acumulación latente de tendencias agresivas, individuales y colectivas, suele abocar frecuentemente, o bien en persecuciones internas en las que las víctimas sirven de emisarios a la comunidad entera o bien bajo la forma de guerras exteriores. Sin entrar aquí en los detalles de esta cuestión, insistimos en la necesidad de estudiarla a fondo y de buscar los medios eventuales para socializar, tratar de humanizar estas tendencias primitivas. Es preciso en determinados casos saber utilizar recursos orales en los que las explosiones de palabras reemplazan los golpes. Por ejemplo, en el transcurso de una reunión mútua se propondrá a los asis-

tentes que describan sucesivamente incluso en términos muy duros cómo se representan la vida cotidiana de los ciudadanos del campo opuesto. Los debates tempestuosos que seguirán a estas exposiciones, brindarán a unos y otros la ocasión para descubrir los errores en que hubieran caído; de apreciar la inexactitud y la superficialidad de sus informaciones. En este orden de cosas, exposiciones recíprocas podrán igualmente dar buenos servicios.

Identificación social

La identificación social es, según nuestro criterio, el medio más seguro para disipar la ignorancia social. Para que sea eficaz es preciso que sea desarrollada racionalmente por procedimientos educativos. Estos comprenden: discusiones y entrenamiento, ejemplos y aplicaciones prácticas. Tratar de despertarlo o de imponerla trabajando únicamente sobre las emociones sería una pérdida de tiempo porque incluso los más nobles de ellos son inconstantes, muy particularmente en períodos de crisis. Este proceso de identificación debe desarrollarse continuamente en dos direcciones —verticalmente a través de las tres categorías sociales mencionadas anteriormente debe asimismo extenderse en círculos concéntricos cada vez más amplios englobando sucesivamente grupos locales y nacionales hasta el plano internacional haciendo así posible la cooperación indispensable para la paz. Es indispensable que la identificación no se estacione fijando su atención en un solo grupo limitado; esta detención de su desarrollo lleva el riesgo de provocar una oposición agresiva entre una agrupación restringida y un grupo más amplio.

Estimulando todo este proceso de identificación al máximo es preciso a su vez velar para mantener un equilibrio constante entre las responsabilidades y las obligaciones ligadas a estos grupos concéntricos diversos, sin que nuestros deberes hacia los unos nos hagan olvidar lo que debemos igualmente a los otros.

En el estado actual de evolución de la humanidad, la identificación no ha llegado a ser todavía una segunda naturaleza; muy frecuentemente, por inconsciencia, muchos hombres vuelven atrás dando paso libre a sus tendencias agresivas infantiles. Esta identificación exige un cambio radical en nuestra manera de pensar. Pero para que este cambio modifique nuestra manera de vivir, es preciso ofrecerle la posibilidad de tratar sobre nuestras actividades cotidianas.

Para nada sirve pretender que es fácil identificarse con los otros; sobre todo, cuando en caso de pánico nuestro deseo de identificación se encuentra con las tendencias primitivas de agresión pueril y con la ansiedad.

En los cursos de formación que trataremos con detalle posteriormente, los participantes aprenderán a superar los obstáculos inevitables que se encontraran en su camino. Repitémoslo, el mejor método para superarlo es juntar la reflexión racional, a la acción práctica, que pondrán en evidencia los puntos comunes más allá de lo que corresponde a bloques opuestos.

Tensiones

Es necesario guardarse siempre de despreciar los problemas complejos que hay entre Oriente y Occidente así como las dificultades crecientes que tienen los países no comprendidos para conservar su neutralidad.

Estas tensiones existen y persistirán quizás durante varias generaciones semejantes a aquellas divididas en católicas y protestantes después de la Reforma.

Cualquier desarme parcial contribuirá sin duda a reducir los peligros de explosión que estas tensiones llevan consigo. Nos inclinamos a creer que incluso el desarme total no podría por sí mismo alcanzar su causa profunda que se confunde con nuestra ignorancia social individual y colectiva.

Estas tensiones pueden provocar una de las tres actitudes siguientes:

1. Una apatía, una indolencia superficial que oculta un sentimiento infantil de debilidad y de ansiedad. Es en general la actitud de las masas (3.ª categoría social).

2. Se puede aguantar manifestando indignación demasiado negativa para dejar una empresa durable; si esta indignación no lleva a una acción constructiva, se gastará en gestos sin proyección y se transformará rápidamente en indiferencia o en cinismo.

Esta actitud es frecuente en los intelectuales "ilustrados" (la 2.ª categoría social).

3. Por último es posible afrontar estas tensiones para tratar de comprenderlas y de solucionarlas, abriendo así el camino al descubrimiento de nuevas teorías y de métodos prácticos susceptibles para asegurar nuestra existencia común. Es necesario decirlo, esta actitud ha de ser la de todos los jefes responsables (1.ª categoría social) porque en ellos, estas tensiones implican consecuencias infinitamente más graves. Ellas pueden llegar a ser tan intensas que impidan a estos últimos ver y valorar lúcidamente los resultados de sus propias acciones sobre ellos mismos y sobre sus adversarios. Es por lo que es preciso atraer una acción de paz no sólo entre los hombres de estado y de los intelectuales, sino en el nivel del hombre de la calle. Bajando la tensión general y volviendo a dar más esperanza se disminuirán igualmente las probabilidades de pánicos psíquicos y de errores entre los responsables en todas las escalas.

Evidentemente la esperanza no debe ser una ilusión de origen emotivo, es preciso por el contrario que esté basada sobre progresos ciertos del mismo modo que en el campo psicológico, más que en los otros aspectos técnicos y políticos del desarme.

PROPOSICIONES TEORICAS

El desarme psicológico

¿Cuál es actualmente el peligro verdadero? ¿Reside en los "Stocks" de bombas "H" y de explosiones nucleares? Estas armas no son más que las manifestaciones concretas del conflicto entre la necesidad de seguridad y el deseo de supremacía ideológica, económica y política. Así el

peligro proviene de los hombres mismos apresados en su inconsciencia, tensiones que existen en ellos y entre ellos, pensamientos y emociones que les conmueven. espejismos, que les empujan a producir y les harán utilizar quizás sus instrumentos de destrucción que se imaginan poder controlar y de los que han llegado a ser los esclavos. De ahí la importancia del desarme psicológico; sus principales fines son:

1.—Permitir la utilización inteligente de las tensiones para fines socialmente constructivos. Estas tensiones no son peligrosas en sí. Ahora bien, dirigidas contra un enemigo imaginario aceleran de ordinario el proceso de desidentificación, pueden, una vez reorientadas, servir para acercar a individuos de grupos para examinar bloques diferentes.

2.—Reservar a todos los niveles contra la ignorancia social cuyos síntomas extremos son la apatía y la agresividad.

3.—Contribuir a modificar el clima psicológico actual de ansiedad y de desconfianza hostil. Hacer posible el estudio objetivo de los aspectos diversos del desarme multilateral. Todos estos aspectos son esenciales y forman parte de un mismo todo; pero en este momento toda discusión lleva el riesgo de oscurecer los supuestos fundamentales del problema llegando a ser un simple medio propagandístico. Es por lo que según nuestro criterio sería necesario comenzar por el desarme psicológico. Esta opinión está fundamentada sobre los puntos siguientes:

1.—Un acuerdo asegurando la destrucción de todos los "stocks" existentes no eliminaría la posibilidad de construir rápidamente armas nucleares en caso de conflicto armado.

2.—Desarmar sin haber modificado el clima de desconfianza ansiosa podrá acrecentar la tensión general en lugar de disminuirla.

3.—Mientras que los jefes de estado conserven en sus manos los medios de control técnico del desarme global el desarme psicológico apunta a las tres categorías sociales, y depende en gran parte de la participación activa de los hombres que integran esas categorías. Cuando esos hombres tengan conciencia de que son personalmente responsables de los progresos futuros en su dominio se formarán grupos en todo el país dispuestos a colaborar haciendo a la par investigación teórica y acción práctica en la escala nacional e internacional.

Método.

En vista de realizar el desarme psicológico nos proponemos el ensayo de un método análogo a aquel que hemos empleado con éxito en varios países para desarrollar la identificación social.

Comprende las etapas siguientes:

1.—Grupos de discusión.

Es necesario comenzar por organizar grupos en los que los interesados discuten con toda libertad los problemas más urgentes de su campo, teóricamente, a la vez que en su manifestación dinámica inmediata.

2.—Encuestas sociales.

Una teoría que ha hecho sus pruebas en una situación dada puede producir resultados no esperados, sea por causa de una aplicación inicial demasiado rigurosa, sea porque efectivamente las condiciones no sean las mismas. Es por lo que, al cabo de cierto tiempo, insistimos en que todos los miembros de los grupos emprendan también encuestas sociales detalladas en su propio medio. Ellas dan a los interesados la posibilidad de establecer nuevos contactos, descubrir líderes futuros, estudiar hechos, las opiniones, las condiciones, y sobre todo las tensiones y los problemas que existen en sus comunidades respectivas; en una palabra, ver y evaluar su propia ignorancia social, individual y colectiva.

Proyectos “pilotos”.

Los resultados de estas encuestas sirven para preparar la ejecución de proyectos “pilotos” reducidos; acciones colectivas emprendidas por los interesados para modificar, en un campo limitado, las condiciones materiales y el clima humano que retrasan el desarrollo social. Estos ensayos nos dan la ocasión de corregir nuestros primeros falsos pasos, nuestros errores de apreciación, e incluso sacar partido de intentos provisionales. Después de nuestra experiencia, un proyecto mal concebido, cargado de emoción, puede en un ímpetu de entusiasmo inicial tener la apariencia de resultar y de saldar un hecho por un intento a largo plazo. Al contrario, encuestas serias se suceden en un trabajo continuo, hay buenas probabilidades para que el proyecto arraigue y se desarrolle. Si insistimos en ese punto, es para evitar que, en la realización de proyectos “pilotos”, gestos sentimentales no lo tomen sobre una línea de conducta racional. Teóricamente, más valdría que el proyecto “piloto” fracasase, pero que en cambio los cursos de formación y las encuestas tuviesen éxito, antes que a la inversa. Porque el pensamiento y la comprensión son la fuente de todo progreso verdadero que nos protege contra el proceso oscuro del pasado. Es evidente toda vez que el proyecto no debe detenerse al nivel intelectual; de ahí el papel importante de los proyectos “pilotos” que no sabríamos suficientemente subrayar.

1.^a Nos permiten encontrar los medios más eficaces para aplicar una teoría.

2.^a Nos sirven de campo de experiencia en la realización concreta de nuevas ideas.

3.^a Nos dan una demostración viva que puede, sea confirmar nuestra hipótesis inicial, sea obligarnos a rectificarla.

4.^a Nos procuran nuevos hechos, enseñanzas practicadas de las que podremos sacar partido posteriormente.

En caso de necesidad, expertos y especialistas guiarán con sus consejos a los miembros activos de estos proyectos “piloto”, pero estos últimos deben realizar todo el trabajo ellos mismos. Así, estos proyectos podrán ser recogidos por otros grupos en los que existan problemas análogos.

Las diversas etapas de este método son esencialmente democráticas, puesto que los interesados ejecutan y dirigen de común acuerdo lo que han decidido emprender para resolver sus propios problemas.

Cursos de formación.

Este conjunto de discusiones, de encuestas, y de proyectos "piloto" sirve igualmente de base a nuestros cursos de formación; éstos se esfuerzan en desarrollar las capacidades latentes de los futuros responsables haciéndoles reflexionar en los medios de combatir la pereza, el aislamiento y las otras tendencias antisociales en su vecindad.

Que el grupo sea un colegio, una fábrica, un círculo, una minoría o una comunidad entera, la formación activa es preferible en mucho al curso de teoría pura; ella permite una evaluación sincera renovada a la luz de la experiencia; las discusiones, encadenadas a situaciones concretas recientes, son más dinámicas y más fértiles, en los grupos; las ideas surgen, son probadas y pueden ser incorporadas a los proyectos en curso si se les juzga útiles.

Es el medio de estimular el desarrollo de los que no han conseguido la madurez de la edad adulta; pues jamás los miembros de los grupos son forzados a adecuar su conducta a un módulo preconcebido, establecido por un extranjero que crea saber lo que es bueno para ellos. Al contrario es haciendo una llamada a los recursos de su inteligencia, a su buen sentido colectivo y a su iniciativa personal que modifican su medio circundante por su acción directa.

Estamos seguros que los éxitos de estos cursos son debidos en gran parte al empleo de procedimientos socráticos. Gracias a ellos las masas comienzan a entrever las implicaciones sociales de los problemas humanos; los dirigentes están en vía de considerar estos problemas bajo un nuevo punto de vista. Sin fijarse en las condiciones favorables o desfavorables de su educación anterior y en su grado de instrucción, estos cursos empujan a los interesados a desarrollar su reflexión personal independiente; varios de ellos aprenden a manejar nuevos "instrumentos" en ciertos casos, ante problemas urgentes cuya complejidad desafía todavía en ciertos casos, nuestros conocimientos actuales. Los miembros de los grupos se ven forzados a inventar y a sacar por sí mismos los presupuestos de los que se servirán para pensar y para trabajar. Puesto que buscan formar individuos capaces de pensar por sí mismos, expertos y responsables deben guardarse de imponer sus opiniones de una manera autoritaria. Según las exigencias, podrán utilizar el choque de argumentos inteligentes en el curso de las discusiones de las críticas objetivas. Ayudarán a los participantes sugiriéndoles directivas y estimulándolos, pero a condición de no perjudicar jamás la libertad de expresión del grupo.

Evaluación de los resultados.

El mejor de los planes pasa frecuentemente por un sueño irrealizable, hasta el momento en que se ensaya ponerlo en práctica, e incluso a continuación es preciso, con bastante paciencia, dejarle el tiempo necesario

para madurar. Después de nuestra experiencia, es raro que un juicio precipitado llevado sobre nuestros trabajos anteriores sea revelado exacto. Los resultados positivos no se manifiestan frecuentemente más que seis meses después de nuestro punto de partida.

Cuando éstos, de los que nos hemos guiado la formación, forman el relevo y continúa la obra mejor que nosotros lo hubiéramos podido hacer, entonces solamente es cuando consideraremos que el proyecto ha alcanzado su meta.

PROPOSICIONES PRACTICAS

¿Es necesario repetir que nuestras propuestas deben servir de base a las discusiones futuras? Nuevas proposiciones e ideas originales surgirán de estas discusiones extensas. Sin duda, aunque otros caminos podrán hacernos alcanzar nuestra meta común que sobre todo un desarrollo social al nivel del cual las naciones no tendrán que recurrir a la fuerza de las armas para resolver sus diferencias ideológicas o políticas.

Los principios de Derecho que rigen los particulares en su vida cotidiana y en sus relaciones mutuas deberán ser respetados por los pueblos y las naciones en sus relaciones recíprocas, a saber que las diferencias de opinión no justifican el empleo de la violencia como medio de arreglo y que no se convence al adversario matándolo.

Incluso el pretexto de legítima defensa tan frecuentemente admitido en la historia para justificar guerras, digamos “defensivas” pierde su valor cuando los combatientes, el que ataca y el que se defiende, saben en principio que ambos serán dos destructores.

Es para evitar esta destrucción que damos las siguientes sugerencias:

A. CONSTRUCCIONES SOCIALES (*Sociólogos*)

Los sociólogos están encargados de establecer en el plano local y nacional, grupos de estudio y de acción que estimularán la cooperación de las tres categorías sociales a fin de hacer desaparecer la ignorancia social de su propio país. Hemos expuesto ya anteriormente este proceso de activación para el trabajo en grupos en los que los estados principales son: cursos de formación, encuestas sociales y proyectos “piloto”. En estos sociólogos los miembros de la segunda categoría social tienen una doble función a realizar.

1.—En primer lugar, participando en las actividades de los sociólogos tendrán ocasión de desarrollar su sentido de la responsabilidad social a veces colocada en estado latente; con su ejemplo activo ayudarán al mismo tiempo a las masas a salir de su apatía y de su inconsciencia. Así nuevos responsables se elevarán constantemente de los estratos populares y unirán sus fuerzas frescas a los efectivos reducidos de aquellos que asumen ya una tarea pesada. En el dominio de la educación social es necesario que los intelectuales que se interesan por los problemas sociales sirvan de unión entre las masas y los hombres de estado rodeados de sus expertos. Estos últimos deben estar al día en todos los trabajos em-

prendidos por los diversos grupos. Evaluarán su marcha, sugerirán procedimientos más eficaces, y harán que se beneficien los responsables activos de sus ideas y de sus consejos.

Reuniones regulares entre miembros de las dos primeras categorías sociales facilitarán estos contactos y esta doble corriente de informaciones.

Plan de Relaciones Mutuas.

En principio habíamos pensado dar a este plan el nombre de "Sistema de rehén" a fin de ilustrar en qué punto la vida de los hombres en todos los países dependen de su unión en vista de alejar la amenaza general de destrucción atómica; el término de "rehén" ha levantado objeciones, pues sugiere, se nos dice, la imposibilidad de defenderse más que un esfuerzo constructivo. Es por lo que proponemos la fórmula "Plan de Relaciones Mutuas".

Antes de nada, el cambio regular que recomendamos entre grupos diversos (colegios-hospitales- asociaciones femeninas-fábricas cooperativas) tiene por objeto luchar contra la ignorancia social y no intenta ni impresionar favorablemente ni establecer contactos agradablemente superficiales. En otras palabras, cada ciudad acepta dar regularmente a su contrapartida informaciones detalladas concerniendo, de una parte, a los resultados de las encuestas sociales efectuadas, por ejemplo, en el dominio de la delincuencia o en el de las enfermedades mentales, y de otra parte proyectos pilotos bajo estudio o emprendidos contra las manifestaciones diversas de discriminación, de negligencia cruel, de explotación de ignorancia.

Como algunas veces en caso de disputa entre individuos, se podría que los esfuerzos comunes de dos ciudades gemelas ante otra tercera en dificultad sean la fuente de una sana comprensión mutua que les unirá de manera permanente. El tercer miembro no debe jamás tener la impresión que se le hace una limosna; al contrario, la asistencia que recibe debe ser un testimonio viviente de solidaridad de parte de los que encontrándose ahora en una situación confortable se acuerdan de la época, quizás no lejana, en que estaban también en la necesidad.

Los habitantes de dos ciudades gemelas deben preparar y asegurar por sí mismas la distribución de socorros o de otra asistencia; los gobiernos se limitarán a facilitar su tarea y a evitar cuidadosamente toda forma de propaganda. A veces si las dos ciudades gemelas deciden de común acuerdo puede ocurrir que lo que hubiera podido degenerar fácilmente en concurrencia, en rivalidades políticas, se presente como una posibilidad nueva de cooperación.

Comité de Vigilancia nacional contra el Pánico en caso de crisis.

Un comité especial será formado para impedir que el pánico y la violencia se propaguen en caso de crisis, cuando las tensiones de desconfianza hostil entre partidos opuestos, amenacen provocar una ruptura de las comunicaciones verbales, manteniendo negociaciones por todos los medios de que disponga, a fin de que las emociones negativas acumuladas

no puedan derivar sobre "bones emissaires". Cuando las comunicaciones orales estén rotas, ya sea entre individuos, entre grupos o entre naciones, los peligros de manifestaciones violentas, de motines y de guerras aumentan. En contra se puede hacer disminuir la desconfianza mutua manteniendo de una y otra parte una corriente continua de comunicación. Un ambiente psicológico sano es la mejor garantía contra el pánico y la violencia, y nada contribuye en principio tanto a suavizar el ambiente como contactos vivos y relaciones de interdependencia en actividades comunes que permiten la crítica constructiva y el coraje de manifestar abiertamente diferentes opiniones.

ESBOZO DEL CURSO DE FORMACION PARA LA PAZ

La paz es un sujeto demasiado grave para que la abandonemos a los expertos. Exige la cooperación a la vez entusiasta y racional de todos los hombres a fin de canalizar en vías pacíficas las energías potenciales que se exteriorizan generalmente en guerras. Es aquí cuando la bomba puede convertirse en nuestra gran educadora. En cuanto a nosotros, debemos persuadir a los pueblos de no retroceder ansiosamente ante la dimensión del problema que deben afrontar. Es preciso ante todo humanizarlo, llevarlo a proporciones accesibles a todos, hombres o mujeres, de suerte que cada camino que puede inmediatamente afrontarlo poniendo en orden su propia casa (o las de sus vecinos) y teniendo conciencia también del trabajo indispensable que otros hombres deberán seguir en la escala nacional e internacional.

He aquí una cuestión de identificación que permitirá a los hombres unir su vida cotidiana al problema inmenso de la guerra y de la paz. Esta identificación recíproca debe establecerse entre miembros de una misma comunidad, entre habitantes de los países desarrollados, y de los subdesarrollados y sobre todo entre ciudadanos de naciones comprometidas en bloques opuestos, a falta de la cual ni unos ni otros, ni sus hijos podrán sobrevivir. Probaremos efectivamente que hemos aprendido a vivir unos con otros cuando lleguemos a identificar en nuestras mentes y en nuestros actos sin por ello renunciar a nuestra identidad personal y a nuestros patrimonios culturales respectivos.

Los cuatro Estados del Curso de Formación para la Paz.

1.—Los medios del pensamiento.

Estimular por la discusión las facultades mentales de los participantes y desarrollar sus dones de observación, sus intereses sociales y su comprensión de los problemas humanos, comprendidos aquí tensiones individuales, sociales, nacionales e internacionales.

2.—Los medios de la evaluación.

Las encuestas sociales permiten evaluar la ignorancia social y descubrir las relaciones entre sus manifestaciones penetrantes que son las

guerras, sus aspectos crónicos de miseria y de inquietudes sobre los pasos de nuestras puertas.

3.—*Los medios de la acción.*

Los proyectos pilotos: casi todas nuestras proposiciones y prácticamente el "Plan de relaciones mutuas" pueden ser probados bajo la forma de proyectos pilotos extremadamente variados. Según las necesidades y las condiciones, se presentarán otros caminos, por ejemplo, el envío de material escolar reunidos por los alumnos, la paga del profesor o de su asistente en una Universidad, la protección de la familia de un sindicalista cogido en un país abocado a luchas internas, la contribución a los gastos de estudio de un médico en la escala de la sanidad pública, la organización de cooperativas de producción y de consumo, el establecimiento de centros de puericultura y de asistencia a las madres. No existen limitaciones a iniciativas útiles.

4.—*Los medios de la comunicación.*

Exposición y visitas recíprocas: toda actividad que incita a los pueblos en las lenguas y en las culturas extranjeras nos ofrece ricas posibilidades de mejorar la comprensión mutua y eliminar los peligros que los prejuicios y la ignorancia encierran.

Las exposiciones ambulantes pueden bien servir de proyectos pilotos independientes, bien sacar partido del Plan de relaciones mutuas. Los resultados de las encuestas sociales y los detalles de los proyectos pilotos en cursos presentados visualmente pueden ser incorporados a estas exposiciones destinadas a las ciudades y los países del bloque opuesto.

Estos contactos sirven para llamar la atención a los dos campos que son solidariamente responsables de su supervivencia común, dibujos de niños, documentos mostrando cómo los jóvenes estudian y cómo se divierten; cómo la juventud masculina hace la corte a las muchachas y cómo se casan; comentarios ilustrados sobre la vida de los niños y de los ancianos; todas estas informaciones vivas, pueden contribuir a suscitar una vida corriente de recíproco interés.

Es preciso animar por todos los medios posibles las visitas mutuas y los cambios personales y colectivos, pero con cuidado de insistir sobre las lagunas y mostrando sus relaciones.

Curso especial para los jóvenes.

Es necesario prever unos cursos de formación destinados a los jóvenes. Muy a menudo se comete el error de creer que estos últimos no se interesan por los problemas hermanos y no están en condiciones de contribuir a su solución. Nuestro trabajo en las escuelas nos ha mostrado no sólo que los jóvenes son capaces de trabajar con ardor en vista de mejorar su comunidad, sino sobre todo que si toda oportunidad de des-
envolvimiento social les es rehusada, se dejan llevar sea a la apatía (y al "yo me cruzo de brazos") sea a la rebelión violenta, ilustrando a su manera nuestras notas precedentes en lo referente a la ignorancia social,

es por lo que sugerimos incluir cursos de formación social en los programas de los colegios en todos los países.

Finanzas.

Esperamos que se podrán encontrar las bases necesarias para la realización de nuestras propuestas. (Sin paz, ¿a santo de qué el dinero cuando no se puede llevar al otro mundo?). A título de simple sugerión se podría, por ejemplo, pedir una contribución voluntaria mundial elevándose al uno y medio por ciento de las rentas y al uno y medio por ciento del tiempo de cada persona. Esta forma de seguro de vida, debería cubrir ampliamente los gastos totales en todos los niveles.

B. AGENCIA INTERNACIONAL DE SUPERVIVENCIA

Colocada sobre el patronato eventual de una organización mundial ya existente, tal como la UNESCO o la Federación Mundial para la Salud Mental, esta Agencia asumirá la responsabilidad en toda cuestión concierne a la supervivencia pacífica en la escala internacional.

1.—*Oficina de investigación, información y comunicación.*

La oficina de esta Agencia será un centro permanente de estudio de investigación y de referencia; tratará de verificar, de evaluar, de coordinar y de hacer circular todas las informaciones que reciba de los sociólogos y de otras fuentes —en particular, a aquellas que hacen referencia a proyectos o planes previstos, o puestos en marcha en los diversos grupos locales y nacionales.

2.—*Información.*

Esta Agencia publicará una información mensual o trimestral para tener a los interesados al corriente del ambiente psicológico internacional de las medidas tomadas para asegurar la supervivencia en todos los pueblos.

3.—*Jornada de la supervivencia.*

Organizará una jornada consagrada a la supervivencia internacional en el mundo entero.

4.—*Prevención. Dispositivo permanente.*

Después de haber estudiado los planos, esta Agencia establecerá unos dispositivos permanentes capaces de cortar en seco toda reacción en cadena en caso de alarma.

5.—*Línea de comunicación privada.*

Mantendrá por telégrafo o por teléfono una línea de comunicación privada en la cumbre, entre grandes centros mundiales, tales como Washington y Moscú, con el objeto de asegurar el cambio inmediato de

mensajes en caso de alarma debida al lanzamiento accidental de ingenios nucleares.

6.—*Brigada de socorro.*

Levantará y mantendrá una brigada internacional de especialistas adiestrados en cooperar para socorrer inmediatamente cualquier región afectada por un desastre repentino (bien sea natural, bien provocado por un accidente).

7.—*Ejercicios de defensa.*

Organizará ejercicios de defensa emprendidos conjuntamente por los países del Este y por los del Oeste —la evacuación de una ciudad, por ejemplo—. Estas maniobras servirán para llamar la atención a todos los pueblos sobre los peligros que deberán afrontar a menos que el denominador común de su supervivencia mutua le aventaje todos los desenlaces ideológicos y políticos que les dividen actualmente.

8.—*Reuniones de expertos.*

La agencia organizará frecuentes reuniones de expertos internacionales, psiquiatras, educadores, sabios, sociólogos, representantes de instituciones sociales y de asociaciones profesionales de los países del Este, de los del Oeste y de las naciones neutrales.

Estos expertos podrían aceptar el ser personalmente responsables de la realización efectiva del desarme psicológico en el espíritu y el corazón de los hombres, lo que, hasta ahora, jamás ha sido hecho.

En estas reuniones, los expertos estudiarán y discutirán los diversos aspectos del desarme psicológico, establecerán después unas recomendaciones relativas a los principios de base cuya aplicación a escala mundial aseguraría un progreso social universal. Estas recomendaciones serán llevadas al conocimiento de todas las agrupaciones locales y nacionales; éstas conservarán, no obstante, la entera libertad de aplicar estos principios teniendo en cuenta ciertas condiciones especiales y ciertos problemas más urgentes de sus respectivos países.

9.—*Servicio para voluntarios internacionales.*

a) Establecer un sistema general de servicio voluntario internacional que se convertirá en la expresión de la buena voluntad de los jóvenes.

b) Preparar los voluntarios para el servicio internacional encadenándolos primeramente por proyectos comunes y nacionales en los que podrán aprender a aplicar los conceptos de identificación.

c) Proyectos de corta y larga duración.

Los proyectos de corta duración serán análogos a los proyectos de fin de semana y de verano ya existentes.

Los de larga duración serán emprendidos por voluntarios especialmente adiestrados en esta materia.

Este organismo, coordinado a escala internacional, se beneficiará de la larga experiencia de las organizaciones similares ya existentes, y con-

tribuirá a colmar las diferencias sociales y económicas, generatrices de tensiones y conflictos.

d) Fomentar proyectos de carácter especial que serán emprendidos por voluntarios de más edad y experiencia.

Esto podría ser hecho de diversas maneras, tales como unos permisos prolongados y especiales concedidos a especialistas, durante los cuales podrían aplicar directamente sus talentos o formar otros responsables en cualquier forma de servicio.

Todos los voluntarios deberán ser particularmente conscientes, sea cual sea el fin inmediato de su objeto, como el fin principal y último de su servicio no es nada menos que el desenvolvimiento de la buena voluntad internacional.

Deberán evitar a toda costa que su servicio degenera en una expresión política nacional, y aún menos en un arma de la guerra fría.

CONCLUSION

Cuando los hombres reconozcan que tienen el deber de poner en común los dones y las responsabilidades de la vida, incluso si no coinciden sus opiniones políticas, dejarán de considerar las guerras como catástrofes periódicas inevitables producidas por ciertas tendencias innatas de la naturaleza humana. Es necesario que en lo sucesivo hayan logrado encontrar un *modus vivendi* que, sin ignorar las realidades políticas, destierre, no obstante, el genocidio considerado como argumento político. En todo trabajo en común, existe el peligro de ver que las mismas palabras correspondan a conceptos diferentes en el ánimo de quienes las emplean. El peligro es aún más pronunciado cuando se trata de personas cuyas posturas políticas son opuestas. Esto dice, toda acción que encamine a la paz jamás tendrá por objetivo abolir las diferencias de opinión y los choques de ideas, sino lograr que los hombres cesen de considerar el recurso de la guerra como un instrumento de persuasión política. En todo tiempo, la ética ha juzgado muy débil el argumento que consiste en matar a su interlocutor; con mayor motivo, en nuestros días, cuando la matanza colectiva de una guerra nuclear podría poner en peligro la supervivencia de la raza humana en su totalidad. Esta posibilidad basta para considerar absurda la frase de Clauservitz: "La guerra no es más que la prolongación de la política".

Ayudando a disipar la ignorancia a su alrededor, cada hombre contribuirá igualmente a añadir una piedra a la obra anónima común: la de edificar la paz en el mundo.

Londres, 1964.